



Barbosa: ¿El fiel de la balanza?. La competitividad y el desarrollo sustentable: frenados en lo elemental.

A raíz del fallecimiento accidental de la gobernadora de Puebla, Martha Érika Alonso -ocurrido en compañía de su esposo, el también ex gobernador poblano Rafael Moreno Valle, quien perdiera la vida junto a ella durante la última semana del año 2018-, ese estado habrá de realizar en junio de 2019 un nuevo proceso electoral para elegir al sucesor o sucesora de la extinta mandataria -y militante del PAN-. A fin de participar en dichos comicios extraordinarios, MORENA ha postulado una vez más como su abanderado a Miguel Barbosa, quien en el año 2018 contendiera por la gubernatura con la desaparecida Alonso, perdiendo esa controversial elección luego de una resolución emitida por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, ante la impugnación hecha por los morenistas bajo el argumento de supuestas irregularidades registradas durante aquél cuestionado proceso eleccionario.

Hoy, las circunstancias fortuitas de la política vuelven a colocar frente a frente a MORENA y al PAN, de cara a una nueva elección en la que los únicos dos posibles escenarios que se advierten como resultado de la misma son: una ratificación del panismo en el gobierno, o el triunfo de Barbosa y MORENA, con un resultado que para éstos últimos significaría su reivindicación, así como la confirmación de la validez de los argumentos que esgrimieron al término de los comicios anteriores, cuando el morenismo poblano se dijo electoralmente

despojado. Además, el eventual triunfo de Miguel Barbosa en la próxima elección de gobernador de Puebla, tendría una clara lectura política, de trascendencia nacional, respecto a la aceptación y popularidad del gobierno del Presidente Andrés Manuel López Obrador. Sin duda, Barbosa es ahora el centro de atención sobre quien están enfocados los reflectores de todos los partidos políticos, pues en caso de triunfar en la elección de gobernador, se convertiría en el fiel de una balanza... que daría un giro a la situación y explicaría diversas cosas.

Chihuahua capital continúa enfrentando problemas en su operación vial. El tráfico vehicular de la ciudad sigue padeciendo las consecuencias de un sistema de semaforización que paradójicamente no sólo no agiliza el traslado y transporte de personas, bienes y servicios, sino que lo obstaculiza. Importantes vialidades como la avenidas Universidad, Independencia, Tecnológico, Pascual Orozco, Francisco Villa, Carlos Pacheco, Melchor Ocampo, Mirador, entre otras, son un ejemplo del deficiente funcionamiento de los semáforos ciudadanos, cuya falta de sincronía e insuficiencia de intervalos de tiempo programados, originan significativas e innecesarias demoras en los tiempos de traslado, y como consecuencia de ello mayor contaminación ambiental y más alto consumo de combustibles, lubricantes y refacciones. Pese a que la competitividad y el desarrollo urbano sustentable son conceptos que se hallan en boga tanto en los ordenamientos jurídicos como en los discursos políticos, tales paradigmas tienen, en algunos aspectos elementales del urbanismo de la Ciudad de Chihuahua, a sus peores enemigos.